
GALERÍA LÍRICO-DRAMÁTICA

DE

LA ZARZUELA.

EL ROBO DE LAS SABINAS,

ZARZUELA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO.



MADRID:

IMPRENTA DE J. M. DUCAZCAL, PLAZUELA DE ISABEL II, N. 6.

1859.

EL ROBO DE LAS SABINAS,

ZARZUELA EN DOS ACTOS,

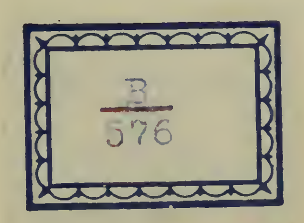
LETRA DE

D. ANTONIO GARCIA GUTIERREZ,

MÚSICA DE

D. FRANCISCO ASENJO BARBIERI.

Representada por primera vez en el teatro de la Zarzuela en Febrero de 1859.



MADRID:

IMP. DE J. M. DUCAZCAL, PLAZUELA DE ISABEL II, N. 6.

1859.

PERSONAJES.	ACTORES.
LA DUQUESA AURORA....	SRA. MORA.
EL DUQUE DE PARMA.....	SR. OBREGON.
EL SENESCAL...........	SR. CALTAÑAZOR.
FABRICIO................	SR. CALVET.
FENISA..................	STA. FERNANDEZ.
CAMILO..................	SR. ARDERIUS.
UN CRIADO..............	SR. MUÑOZ.
UN CORREO............	SR. ROCHEL.

Damas, Caballeros y Criados de la posada.

La accion pasa á fines del siglo XVII.

ACTO PRIMERO.

Salon de una hospedería con puerta al fondo por la que se vé un gran patio: puertas laterales que dan paso á las habitaciones interiores. Al levantarse el telon, varios criados y criadas, entre los cuales está Fenisa, arreglan y limpian los muebles. Fabricio, sentado en una poltrona, contempla con aire satisfecho el aspecto de la sala donde están hacinados los muebles, cortinas, etc., con una profusion de mal gusto.

ESCENA PRIMERA.

FABRICIO, FENISA, CRIADOS *de ambos sexos.*

CORO. Apuremos los primores
y las luces, y las flores:
todo sea gala y brillo
y grandeza y majestad.
Nada falte á su deseo,
la riqueza ni el aseo;
de albahaca y de tomillo
el ambiente perfumad.

FABR. Para siempre de hoy mas se acredita
la nombradía de mi meson.

A elevarme la suerte me invita:
aprovechemos esta ocasion.

Pondré á mi puerta un águila
por mas blason,
enigmático símbolo
de elevacion.

CORO. No es mala muestra el águila
(*Murmurando entre sí*).
para el meson,
que en efecto él es pájaro
sobre ladron.
Apuremos los primores, etc.
(*Vánse los Criados en diferentes direcciones.*)

ESCENA II.

FABRICIO *y* FENISA.

FABR. Acabamos?
FENISA. Ya está listo:
puede venir la señora
cuando quiera.
FABR. Hay flores nuevas
en todas las cornucopias?
FENISA. Sí, señor; mas cuándo llega
la dama?
FABR. Eso no te importa.
FENISA. Tres dias hace que andamos
en un pié: barre la alcoba,
limpia el salon, y ella en tanto
sin venir.
FABR. Estás de moña?
FENISA. Ya! ya! Y el trabajo, pase;
pero lo paga la bolsa.
Renovar las provisiones,
alimentar tantas bocas
supernumerarias...
FABR. Cierto.
FENISA. Esto ya pica en historia.
FABR. Moderacion, hija mia!

paciencia! Tienes de sobra
razon: el trabajo inútil,
los gastos que me ocasiona,
todo esto es sensible; pero
analizando las cosas,
como en resumidas cuentas
lo que gasto se me abona,
y el trabajo no me cansa...

FENISA. Porque lo hacemos nosotras...

FABR. En efecto: haz como yo:
deja que ruede la bola.

FENISA. Eso es fácil de decir.

FABR. Yo he atrapado ya la mosca.

FENISA. Es verdad.

FABR. Luego, esa dama,
que debe de ser persona
de punto muy levantado,
nos dispensa la alta honra
de elegir nuestra posada...
—Bien es verdad, que no hay otra
en el país.

FENISA. Pues me gusta
la distincion!

FABR. Calla, tonta!
Pensarás tal vez, que lo hago
por codicia ó vanagloria!
—A Dios gracias, me conocen
diez leguas á la redonda.
Con mis huéspedes, yo nunca
reparo en ejecutorias:
como me parezcan bien...

FENISA. (Y paguen lo mismo...)

FABR. Es toda
la garantía que exijo.
La igualdad! Esta es mi norma.

ESCENA III.

Dichos *y* Camilo, *que se deja ver primero en el patio.*

Camilo. Ah de casa!
Fabr. Están llamando
ahí fuera : mira quién viene.
Fenisa. A juzgar por la apariencia
es un viajero. (*Entra Camilo.*)
Fabr. Pedestre?
malo!
Camilo. Sois vos por ventura
el patron?
Fabr. Qué se te ofrece?
Camilo. Un cuarto en que descansar.
Fenisa. Mirad, pobrecillo! viene
rendido.
Fabr. Lo siento mucho:
está ocupado el albergue.
Fenisa. (Qué lástima!)
Camilo. Yo no soy
delicado ni exigente.
Fabr. Lo creo. (*Examinándole de piés á cabeza.*)
Fenisa. (Pobre muchacho!)
Camilo. Conque...
Fabr. En vano es que te empeñes.
Fenisa. Padre!
Fabr. Silencio! está dicho.
Camilo. Ni echar un trago...
Fabr. Insolente!
pues es mi casa taberna?
Camilo. Perdonad.
Fabr. Qué modo es ese?
Pues me gusta....! (No sé cómo
se permite á ciertas gentes
viajar.)
Fenisa. Ya lo habeis oido!
(Quedaos!) (*Aparte á Camilo.*) Yo voy al retrete
de esa dama. (A la bodega.) (*Aparte á Camilo.*)
Camilo. (Mil gracias! Sois escelente!) (*A Fenisa.*)

Fabr. Cuenta que nada la falte
que me hagas honor.
Fenisa. Se entiende.

ESCENA IV.

Fabricio *y* Camilo.

Camilo. (Esta chica es una alhaja!)
Fabr. Con que amiguito, ya puedes
tomar el camino.
Camilo. Cómo!
Ni aun permitireis que espere
al amo?
Fabr. Tú tienes amo?
eso muda ya de especie.
—Y quién es él?
Camilo. Un viajero.
Fabr. Supongo.—Y de dónde viene?
Camilo. De Parma.
Fabr. Cuál es su nombre?
Camilo. (No es poco curioso el húesped.)
Pedro de Parma.
Fabr. No mas?
Camilo. (Dale!)
Fabr. Inclusero parece.
Camilo. Sin embargo, es conocido.
Fabr. Oiga! Y en qué se entretiene?
Camilo. En mil cosas.
Fabr. Por ejemplo...
Camilo. Se pasea, come, duerme,
y pasa la vida á tragos.
Fabr. Ya! pero ese hombre no debe
tener un momento suyo!
Camilo. El trabajo le divierte.

ESCENA V.

Dichos *y* un Criado, *por el fondo.*

Criado. Señor?
Fabr. Qué traes?
Criado. A la puerta

van llegando palafrenes
y equipages.

FABR. Voy por fin
á ver...

CRIADO. Y dónde se meten?

FABR. Toma! En las caballerizas.
—Y no han dicho cuándo viene
esa dama?

CRIADO. Cómo, dama?
En las gualdrapas se lee
un nombre...

FABR. El de la señora.

CRIADO. No tal.

FABR. Pues qué nombre es ese?

CRIADO. Pedro de Parma.

FABR. (Gualdrapas,
y... cuántos son?) *(Aparte al Criado.)*

CRIADO. Mas de veinte.

FABR. (Hola! hola!) Cúbrase, amigo! *(A Camilo.)*
—Una silla en que se siente
este caballero.
(*El Criado trae una silla á Camilo.*)

CAMILO. Gracias.

FABR. Piensa el señor detenerse
aquí?

CAMILO. Su intencion es esa;
pero dado que no encuentre
comodidad...

FABR. Eh! qué diablos!
ahora recuerdo...

CAMILO. Recuerde.

FABR. En mi casa, todos son
iguales: mi norte es este.
—Ahí tengo una sala baja:
no es espaciosa ni alegre...

CAMILO. Bastará con eso: el amo
es un señor muy corriente.

ESCENA VI.

Dichos y Fenisa, *que trae una botella y vasos.*

Fenisa. Padre! Padre! cuántos hombres
á caballo! Aquí no pueden
acomodarse! (*Poniendo en una mesa la botella.*)
Fabr. Ya veis (*A Camilo.*)
que no os mentía.—Es la gente
que esperamos?
Fenisa. No, señor:
me han dicho que pertenecen...
Camilo. A Pedro de Parma.
Fenisa. Eso.
Fabr. Cómo es que el señor no bebe?
—Muchacha! tráele al instante
un trago.
Fenisa. Bien.
Fabr. Que refresque.
Fenisa. Ya estaba aquí. (*Acercando la mesa.*)
Fabr. No hay en casa
una mesa mas decente?
Camilo. Bien está: no se incomoden.
Fabr. (Qué buen muchacho parece!)
(*Aparte á Fenisa.*)
con que en efecto, son tantos...
Camilo. Vos lo vereis: allí vienen.

ESCENA VII.

Dichos, *el* Duque *y sus caballeros: todos con tabardos oscuros y grandes barbas. El* Duque *sale el último.*

Coro. Con qué afan tras penosa jornada
anhela el viajante
descanso encontrar!
Cómo brilla á su ardiente mirada
la llama oscilante
que alegra el hogar!

DUQUE. (*Saliendo.*) Salud al huésped.
FABR. Llegue en buen hora
á mis umbrales su señoría
(si el otro prójimo viniese ahora..!)
DUQUE. Toda la casa queda por mia.

Callandito, sin estrépito
de todo el hogar
tomad posesion,
y que libre no quede en sus ámbitos
abierto lugar
ni oscuro rincon.

FABR. No es eso lo tratado
y es abusar...
DUQUE. Es negocio acabado:
no hay mas que hablar.
DUQUE Y CORO. Con qué afan tras penosa jornada, etc.
(*Durante la repeticion de esta estrofa, Fabricio procura animar á Fenisa para que hable al Duque.*)
FENISA. Debo aquí por mi decoro (*Con timidez.*)
advertir á useñoría...
DUQUE. La muchacha es como un oro!
FENISA. (Qué galan! qué cortesía!)
CORO. Tiene ojillos penetrantes! (*Rodeándola.*)
FENISA. (Todo el rostro se me enciende.)
FABR. Quita allá.
FENISA. (Son muy galantes.)
FABR. Ya verás si á mí me entiende.
Su Excelencia acaso ignora
que antes otro...
DUQUE. Aquí hay dinero.
(*Dándole un bolsillo.*)
Todo es nuestro desde ahora:
el meson y el mesonero.
FABR. Yo á serviros me acomodo;
pero aquí llegó primero
otro huésped...
DUQUE. Nuestro es todo.
FABR. Sin embargo...

Duque. Aquí hay dinero.
(*Le dá otro bolsillo.*)
Fabr. Por lo visto no es avaro. (*Aparte con Fenisa.*)
Fenisa. Es un príncipe encubierto!
Fabr. Ese punto no está claro;
paga bien y esto es lo cierto.

Duque y Coro. Pues que nada ya se nos niega,
queden solo para señal
las tinajas en la bodega
y las plumas en el corral.
(*Vanse en distintas direcciones, y con ellos Fabricio y Fenisa, quedando solos el Duque y Camilo.*)

ESCENA VIII.

El Duque *y* Camilo.

Duque. Tenemos ya preparado
el castillo?
Camilo. Solo espera
á sus huéspedes.
Duque. Bravísimo!
Camilo. Y no era fácil empresa.
Como que ha estado sirviendo
diez años de madriguera
de lechuzas; mas no he visto
transformacion mas completa.
Duque. Haz que transporten allá
cuantas provisiones puedan
encontrarse en la posada.
Camilo. Y si pide la Duquesa..?
Duque. Voy á sitiarla por hambre.
—Qué te parece la idea?
Camilo. Ingeniosa.
Duque. No es verdad?
y original.
Camilo. Como vuestra. (*Con intencion.*)
Duque. Y... qué me dices, Camilo?
Te divierte esta manera

de viajar?
CAMILO. Desde el momento
en que le agrada á su Alteza...
DUQUE. Esta libertad!
CAMILO. Seguro.
DUQUE. Sin melindres ni etiquetas!
CAMILO. Tiene su encanto, es verdad.
(Aparte de las molestias.)
DUQUE. Qué tal hago mi papel?
CAMILO. No ví cosa mas perfecta.
DUQUE. Sin lisonja.
CAMILO. Quién conoce
bajo esa ruda corteza
al Duque de Parma?
DUQUE. Cierto?
CAMILO. Mas qué dirá la Duquesa?
DUQUE. Ya me conoces: yo tengo
aversion á toda senda
trillada: el compás que marca
las vulgares existencias
como un reló, me fatiga.
Yo quiero emociones nuevas.
CAMILO. Pero ocultar vuestro nombre...
pudiera tomarlo á ofensa
vuestra esposa.
DUQUE. Te confieso
que es singular, y aun ligera
mi conducta; mas no tanto
que sincerarla no pueda.
Ya que á ruego de mi madre
tomé esposa, y esto á ciegas,
veré si miente la fama
que de hermosa la pondera.
CAMILO. Su retrato...
DUQUE. Los retratos
si no mienten lisonjean.
Y otra cosa: la hermosura
no es la mas sólida prenda
en una esposa: el carácter..!
Quién me ha dicho que no sea
díscola! yo, que me muero

por una cara risueña!
CAMILO. Bien: y dando por sentado
que es así, no será fuerza...
DUQUE. (Eso es lo que está por ver.)
Dejemos esta materia,
y haz lo que te he dicho.
CAMILO. Voy
al punto.
DUQUE. No te detengas.

ESCENA IX.

El DUQUE *solo.*

Oh! siento un ansia indecible
por examinar de cerca
esa beldad ponderada!
temo que no me parezca...
Ay necia razon de estado!
—Mas si es como dicen, buena
y tan hermosa..... quién sabe!
algunas veces se acierta.

ESCENA X.

El DUQUE, *y* FABRICIO *que sale muy agitado.*

FABR. Si habia de suceder!
DUQUE. Vienes sofocado.
FABR. Puede.
Cuando sepais.....
DUQUE. Qué sucede?
FABR. Mi desdicha: qué ha de ser?
El otro huésped está
á veinte pasos de aquí.
DUQUE. Bien! y qué se me dá á mí?
FABR. Ya! pero á mí se me dá.
DUQUE. Y por eso tienes pena?
FABR. Cómo nó? cuando él creia
hallar la casa vacía,
la encuentra.....
DUQUE. La encuentra llena.

FABR. Y qué hará?
DUQUE. No es egoismo;
pero á llegar yo despues,
hubiera seguido.
FABR. Eso es!
DUQUE. Pues bien: él hará lo mismo.
FABR. (Hay carácter mas sardesco?)
Por Dios!
DUQUE. Aquí no hay por Dios.
Ello es que uno de los dos
tiene que dormir al fresco.
FABR. Eso es verdad; pero quién?
DUQUE. El.
FABR. Ya! pero él me ha pagado.
DUQUE. Como yo.
FABR. Y adelantado.
DUQUE. Justamente! y yo tambien.
FABR. Dirá que soy un bribon.
DUQUE. No hay nada mas verdadero.
FABR. Que le he estafado el dinero.
DUQUE. Y tendrá mucha razon.
FABR. Dicen que es... un Senescal! (*Con misterio.*)
un... qué sé yo! un personage!
DUQUE. Oh!
FABR. Y á juzgar por el trage
es persona principal.
DUQUE. No tengo nada que ver...
(*Volviéndole la espalda.*)
FABR. Hay situacion mas horrible?
Me va á ahorcar!
DUQUE. Será posible:
y es lo mas que puede hacer.
FABR. Y todo por un capricho!
—Dónde vá esa dama ahora..?
DUQUE. Cómo! viene una señora?
y de rumbo?
FABR. Eso me han dicho.
DUQUE. Es linda?
FABR. No sereis vos (*Animado.*)
capaz...
DUQUE. Pche! tal vez me ablande.

FABR. Y os ireis?
DUQUE. Tu casa es grande:
bien habrá para los dos.
FABR. (Este hombre ha empinado el codo!)
DUQUE. Si hay dama, ya no resisto :
tráemela, pues.
FABR. (Está visto!
él apechuga con todo!)
DUQUE. Con que amiguito, ahí te quedas
con ellos.
FABR. Sois pertinaz.
DUQUE. Y mucho; déjame en paz
y arréglate como puedas. (*Vase.*)
FABR. Sí! como yo me deslice
quedan iguales los dos.
FENISA. El Senescal. (*Sale corriendo.*)
FABR. Bien, por Dios!
FENISA. Vedle. (*Se vé aparecer al Senescal en el patio.*)
FABR. Ahora entra el diablo y dice:

ESCENA XI.

FABRICIO, FENISA *y el* SENESCAL.

SENESC. Hola, canalla! (*Desde el patio.*)
FABR. Anda tú.
FENISA. Pero á mí no me ha llamado.
FABR. Ni á mí.
FENISA. Sí tal! por las señas...
SENESC. Mesonero de los diablos!
FENISA. Lo veis?
FABR. Señor?
(*Corriendo al encuentro del Senescal.*)
SENESC. Está todo
listo.
FABR. Sí; pero es el caso...
SENESC. Lo principal es la cena.
—Qué nos tienes preparado?
FABR. La verdad, nada.
SENESC. Qué gracia!
FABR. Nos ha ocurrido un fracaso.

Un señor entremetido,
que quieras que nó, ha ocupado
toda la casa.

SENESC. La casa!

FENISA. Y la cena.

SENESC. *Verbum caro!*
Y te atreves á decirlo
con esa calma, gaznápiro?
Mándale salir al punto.

FABR. No es tan fácil.

SENESC. Ahora vamos
á verlo.

FABR. Esperad. (Aquí
de mi ingenio.) Vamos claros.
Ese hombre, el entremetido,
es un ladron afamado.
(*En voz baja y con aire de misterio.*)

FENISA. Es posible!

SENESC. Qué me cuentas!

FABR. Vaya! es lo mas temerario!
—Y lo que es peor..!

SENESC. Peor?

FABR. Ni en la sierra ni en el llano
hay hembra segura de él.

SENESC. Hola!

FABR. Es gran aficionado!
y hoy anda precisamente
de pesca.

SENESC. (Me pongo malo.)
Pero no hay aquí justicia?

FABR. Vaya! En medio de estos páramos..!

SENESC. Con que en resumidas cuentas,
eso es decir, que aquí estamos
á discrecion de ese cafre.

FABR. Mucho lo temo.

SENESC. Canario!

FENISA. (Pero eso es verdad?) (*Aparte á Fabricio.*)

FABR. Silencio! (*Aparte á Fenisa.*)

SENESC. Ven acá, desventurado,
y estremécete! esa dama...

FABR. Es rica?

SENESC. No hace eso al caso.
FENISA. De la corte?
SENESC. Por lo menos.
FABR. Condesa?
SENESC. Pica mas alto.
La duquesa de Toscana!
FENISA. La esposa del Soberano!
FABR. (Ahora sí que sale fuerte!
Ya no hay medio de enmendarlo.)
—Qué decís?
SENESC. Que estás perdido.
FABR. O mejor dicho, lo estamos.
(*El Senescal le mira con altivez: luego convencido, responde con abatimiento.*)
SENESC. Es verdad. —Si nos sucede
en tu casa algun trabajo,
te cuelgan.
FABR. Nos cuelgan. (*El mismo juego.*)
SENESC. Justo.
FENISA. Pero esos pobres muchachos;
quién dice que son bandidos?
FABR. Vaya! no hay mas que mirarlos.
En viendo aquellas barbazas...
SENESC. Tienen barbas? *Verbum caro!*
Dónde he venido á meterme?
—Decid... y esos temerarios
serán capaces...
FENISA. De todo.
SENESC. Eh! Yo me lavo las manos.
—Y ahora que lo pienso... vaya!
no hay mas.
FABR. Habeis encontrado...
SENESC. Pues no? Cómo era posible
que se me fuera por alto?
FABR. Qué?
SENESC. Tú eres de la cuadrilla.
FABR. Fenisa!
SENESC. Canta de plano!
FABR. Yo no doy gato por liebre!
SENESC. Pues lo que es liebre por gato...
FABR. Protesto!

SENESC. Allá lo dirás
en el caballo de palo.
No hay tu tia! mesonero
y ladron, se dan la mano.
FABR. Aquí de Dios y del Duque!
FENISA. Qué infamia!
SENESC. Nada de escándalos.
FABR. Disponed de mí: qué hacemos?
—No pudiérais escaparos...
SENESC. (Sin comer!)—Y tú, qué opinas? *(A Fenisa.)*
FENISA. Yo en esto no entro ni salgo.
FABR. Opina! haz lo que te mandan.
FENISA. Pues bien, señor: dado el caso
de que sean bandidos...
SENESC. Ese
es ya punto averiguado.
FABR. Dalo por cierto.
FENISA. Probemos
si el prestigio soberano
de la señora Duquesa
impone á esos desalmados.
SENESC. Tiene talento esta chica!
—Pero lo duro es que traigo
una legion de doncellas...
(Adios! ya se me ha escapado!)
FENISA. Tantas?
SENESC. Es decir; de dueñas.
FENISA. Ya!
FABR. El peligro es mas lejano.
—Son talluditas?
SENESC. No hay una
de cincuenta para abajo.
FABR. Pues siendo así... El capitan!
(*Aparte al Senescal, viendo venir al Duque.*)
SENESC. No te apartes de mi lado.

ESCENA XII.

Dichos y el DUQUE.

SENESC. (Aqui es preciso mostrar
serenidad; energía!)

DUQ. Dios guarde á vueseñoría.
SENESC. Jum!
DUQ. Acabais de llegar?
SENESC. Jem!
DUQ. Qué os parece el país?
SENESC. Pche!
DUQ. Me gusta el laconismo.
SENESC. Me alegro.
DUQ. Yo soy lo mismo.
SENESC. Me alegro.
DUQ. Como lo oís.
—Quién puede sufrir contino
á un preguntador eterno..?
—Y á dónde vais?
SENESC. Al infierno.
(Qué tal?) (*Aparte á Fabricio.*)
DUQ. Ancho es el camino.
FABR. (No le exaspereis, señor!) (*Aparte al Senescal.*)
DUQ. Vaya si he tenido un gozo
en conoceros...
SENESC. (El mozo
parece que está de humor.)
(*Aparte á Fabricio.*)
FABR. (Qué, si es vivo como un rayo!)
DUQ. Tardará mucho esa dama?
SENESC. Creo que sí.
DUQ. Cómo se llama?
SENESC. (Aprieta!)
DUQ. Sois su lacayo?
SENESC. Uf!
DUQ. Tengo curiosidad
de verla... Debe ser rica.
SENESC. Basta ya! Qué significa
esa familiaridad?
DUQ. Pero si es jóven y bella...
SENESC. Bien! y dado que sea hermosa,
que os importa?
DUQ. A mí? no es cosa!
puedo enamorarme de ella.
FABR. (No os lo he dicho?) (*Aparte al Senescal.*)
SENESC. Justo Dios!

se ha visto desfachatez...
DUQ. Lo digo, porque... tal vez
nos convengamos los dos.
FABR. (Silencio!) (*Aparte al Duque.*)
SENESC. (Eso sí; él es llano!
—Mucho será que refrene
mi indignacion.)
FENISA. Aquí viene. (*Desde la puerta.*)
SENESC. (Dios me tenga de su mano.)

ESCENA XIII.

DICHOS, *caballeros del* DUQUE, *coro de* DUEÑAS. *Se vé en el patio la litera de la* DUQUESA: *ésta sale un momento despues.*

Música.

DUEÑAS. Del sueño manso
quiero gozar,
que ya me canso
de bostezar.
Aaaah!! (*Bostezando.*)
Yo no puedo seguir!
yo no puedo marchar.
que ya el sueño me quiere rendir
y mis ojos empieza á embargar.

CAB. Qué tarascas nos llegan aquí?
—Es que vienen la corte á embrujar.
AUR. (Por las señas que llego á advertir,
la partida se empieza á jugar.
Pues me obliga y enseña á mentir,
de su ejemplo me dejo llevar.)
DUQ. (No ha mentido la fama al decir
que es tu gracia y belleza sin par.
Por el ánsia que empiezo á sentir;
ay, Duquesa! te voy á adorar.)
DUEÑAS. Ay! que el sueño me quiere rendir, etc.
CAB. Qué tarascas nos llegan aquí? etc.

SENESC. Noble señora!
AUR. Buen Senescal.
SENESC. Siento deciros
que hay novedad.
DUEÑAS. Hay novedad!
—Hay novedad!
SENESC. Los aposentos
llenos están.
AUR. Cómo?
SENESC. Hay un huésped.
DUEÑAS. Quién fué el audaz?
AUR. Tal vez ignora
mi calidad.
DUEÑAS. Es la Duquesa
que á Parma vá,
de nuestro Duque
bella mitad.
DUQ. Si es la Duquesa...
tanto me dá.
DUEÑAS. Cuánta osadía!
DUQ. Hay talisman
mas poderoso
que su beldad?
DUEÑAS. La há requebrado! (*Escandalizadas.*)
SENESC. (Aquí está ya
comprometida
mi dignidad.)
DUQ. Y si la dama
quiere aceptar
mi pobre mesa...
SENESC. Qué?
DUQ. Me honrará.
SENESC. Qué temeraria...
temeridad!
Nunca su alteza
consentirá.
AUR. Cedo á la dura
necesidad.
SENESC. (Qué dice?)
AUR. Admito.
SENESC. Será verdad?

Dueñas. Admite!
Cab. Admite!
Todos. Es singular.

Duq. Si á mi oferta no avalora
la humildad del que os la ofrece,
vuestra gracia encantadora
la sublima y enaltece.
Bien así como la aurora,
la madre del dia
nos dá su esplendor,
vos tambien así, señora,
me dais alegría,
ventura y honor.
Aur. Expresion tan seductora,
es ya cortesía
que escede al favor.
Solo en nombre soy aurora,
que es categoría
de menos valor.
Senesc. (Si el tunante la enamora,
que es ya picardía
de marca mayor,
la Duquesa mi señora,
no peca de arpía
que es mucho peor.)
Dueñas. (El villano la enamora!
quien vió picardía
y audacia mayor?)
Cab. (Con la vista la devora;
mas ella, á fé mia,
le lleva el humor.)

Hablado.

Fenisa. Si la señora Duquesa
quiere visitar su estancia,
y los salones...
Aur. Sí, niña:
voy.

DUQ. Estareis fatigada.
AUR. No mucho.
DUQ. El camino es largo.
AUR. Sí; mas lo que á mí me cansa
es la quietud; el reposo.
DUQ. (Hola! hola!)
AUR. Dad á mi alma
variedad y sensaciones:
esto es lo que á mí me encanta.
DUQ. (Bueno!)
AUR. Entre tanto que voy
á reconocer mi cámara
provisional, disponed
la cena.
DUQ. Bien: no hará falta.
AUR. Tengo un voraz apetito.
DUQ. (Voráz! cosa mas prosáica!)
AUR. Hasta luego. (*Saludando.*)
(*Entrase con Fenisa y sus damas por la izquierda.*)

ESCENA XIV.

El DUQUE, CAMILO *y* CABALLEROS.

DUQ. Caballeros!
ya veis: el proyecto marcha
sin tropiezo: ahora á vosotros
toca ya hacer lo que falta.
Para llevar á mi ilustre
mitad, para trasplantarla
á nuestro nuevo palacio,
he imaginado una farsa
ingeniosa.
CAMILO. Desde luego.
(Será alguna extravagancia.)
DUQ. Mas no original.
CAMILO. Es copia?
DUQ. Y de la historia romana.
El robo de las Sabinas!
(*Muestras de aprobacion de todos.*)
CAMILO. Seberbio!.. Mas dónde paran

esas señoras?

DUQ. Camilo!
esa torpeza me extraña!
—A que estos señores tienen
mas tino y mas perspicacia...
(*Silencio general.*)
—Cómo! nadie ha sospechado...

TODOS. Nadie.

DUQ. Es posible! y se llaman
cortesanos.—Ven acá! (*A Camilo.*)
no trae la Duquesa damas?

CAMILO. Cómo!

TODOS. Señor! (*Escandalizados.*)

DUQ. Eh? qué es eso?

CAMILO. Nuestra conciencia, y las altas
razones...

DUQ. Nadie replique.

CAMILO. Haremos lo que nos manda
su Alteza; pero en descargo
de nuestra virtud y fama,
protestamos la violencia.

TODOS. Sí! Sí!

DUQ. Bien! ni una palabra
mas.—Y cuidado conmigo
si alguno se las propasa!

CAMILO. Vivid tranquilo.

DUQ. Ahora vamos
á preparar la jornada. (*Vánse por la derecha.*)

ESCENA XV.

La DUQUESA, *el* SENESCAL.

AUR. Es posible!

SENESC. No queria
decíroslo.

AUR. Por qué causa?

SENESC. Pero yo, súbdito fiel...

AUR. Es un bandido!

SENESC. Y de marca.

AUR. Qué me contais!

SENESC. Me estremezco

de pensar en las desgracias...
AUR. Pues qué puede suceder?
SENESC. (Yo no sé cómo explicarla
la gravedad del peligro.
Tal vez con un verbi-gracia!)
Sabed que tiene ese pícaro
una inclinacion marcada...
AUR. Cuánto me alegro!
SENESC. (Qué dice?)
AUR. Esto de ver cara á cara
á un hombre de quien se cuentan
cosas tan extraordinarias,
historias tan peregrinas..!
SENESC. Sí tal; y que tiene tanta
prediléccion...
AUR. Por mi sexo?
SENESC. Pues!
AUR. Mejor.
SENESC. No he dicho nada.
Solo sí, prometo y juro
que si el bribon se desmanda,
va á ver aquí un cataclismo.
AUR. Siempre inventando fantasmas!
SENESC. Súbdito fiel, obedezco
de vuestro padre las sábias
instrucciones.
AUR. Pero en esto
os pasais á interpretarlas.
—Teneis caprichos extraños.
SENESC. Caprichos?
AUR. Extravagancias,
diré mejor: mis doncellas...
SENESC. No solteis esa palabra!
aquí es peligrosa!—Dueñas! (*Alzando la voz.*)
y quintañonas... (y gracias!..)
AUR. Para qué es esa locura?
SENESC. Para evitar las miradas,
y las... y los... (Yo me entiendo.)
AUR. Las pobres están...
SENESC. (Que rabian.)
Vuestra es la culpa.

AUR. Eso es bueno.
SENESC. En las fronteras de Parma
mandásteis volver la gente
de guerra que os custodiaba.
A falta de otro respeto,
os improvisé esa guardia,
en la realidad bisoña
y en lo exterior, veterana.
AUR. Temible falange!
SENESC. Y mucho.
Así tambien ocultara
su peligrosa hermosura
mi señora y soberana!
AUR. Por Dios, Senescal! haced
con las gentes de mi casa
lo que mejor os parezca;
pero...
SENESC. El bandido! (*Aparte á la Duquesa.*)
AUR. (Aquí estaba?)

Música.

DUQ. Perdon, señora!
si á interrumpir
llego á su alteza...
SENESC. (Valga el ardid.)
(*Aparte á la Duquesa.*)
Su alteza siente
no recibir...
AUR. Pase adelante.
SENESC. Cómo! (*Aparte á la Duquesa.*) (Infeliz!)
AUR. Si es nuestro huésped;
(*Aparte al Senescal.*)
si él manda aquí.
Cómo su entrada
puedo impedir!
DUQ. Con poco gusto
me recibís.
—Vuélvome.
SENESC. (Bravo!)

AUR. No tal! venid.
DUQ. Esa palabra
me hace feliz.
SENESC. (Yo me espeluzno!)
AUR. Pues cómo así?

DUQ. Sumergido en noche oscura,
he vagado á la aventura,
hasta ver de esa hermosura
la celeste claridad.
En sus rayos inundada
siento el alma fascinada,
mas que absorta, enamorada
de esa mágica deidad.
AUR. Soy humilde por ventura,
soy modesta, y es locura
pretender con mi hermosura
despertar mi vanidad.
Verme quiero celebrada,
pretendida, festejada;
mas no soy tan entonada
que me tenga por deidad.
SENESC. (El la tiene embelesada,
derretida, fascinada.
Temo ver atropellada
esta vez mi autoridad.)

Yo consentir no puedo (*Aparte á la Duquesa.*)
tan loco desman!
AUR. Qué importa..?
SENESC. Tengo miedo!
DUQ. (No sé qué pensar!) (*Caviloso.*)
AUR. Su intrepidez me agrada,
(*Aparte con el Senescal.*)
que es mozo galan.
SENESC. No le encuentro yo nada
de particular.
DUQ. Si ha ofendido mi labio
vuestra dignidad...
AUR. No he visto yo ese agravio.
(*Habla con el Duque aparte.*)

SENESC. Yo sí he visto tal.
DUQ. (El es un ente muy singular!)
SENESC. Que se explique así un villano
entre gente de su porte,
es admitido,
y es natural.
En nosotros no es tan llano,
que el estilo de la corte,
es mas pulido
que sustancial.
Y yo aquí opino que no hay pretesto
que alterar deba nuestro compás,
y lo sostengo, por esto y esto...
(*Contando por los dedos.*)
y lo demás.
(Que me responda! le he hecho callar.)
AUR. Ese cariño que nace presto,
fuego improviso, fátuo quizás,
al mas ligero, leve pretesto,
trocado en nieve se vuelve atrás.
DUQ. Bien que nacido mi amor tan presto,
es ya gigante, y es además
de pena y gloria fatal compuesto,
que ya no puede volverse atrás.
SENESC. Yo insisto y digo que no hay pretesto
que alterar deba nuestro compás.

Hablado.

DUQ. (Su travesura me alarma.)
AUR. Quiero saber... No os asombre
la pregunta... Vuestro nombre?
DUQ. Mi nombre..? Pedro de Parma.
AUR. No es vana curiosidad.
DUQ. Interés?
AUR. Tal vez.
DUQ. (Qué escucho?)
AUR. Sois bien nacido?
DUQ. No mucho
si he de decir la verdad.

SENESC. (Pues!)
DUQ. Fué mi padre hombre llano;
mas de buen nombre: murió
ya hace tiempo, y quedé yo
sin freno y con barro á mano.
Así, vivo y me paseo...
AUR. Ocioso?
DUQ. Son mañas viejas,
aunque tengo mis ovejas,
y me ocupa el esquileo.
SENESC. (Ya!)
DUQ. Y aparte del aprisco,
que no es poco, sin embargo,
tengo tambien á mi cargo
algunas rentas del fisco.
AUR. (Entendido.)—Eso además?
DUQ. Y hasta en las épocas malas,
siempre dan las alcabalas
para vivir y algo mas.
—Y no hay miedo que trabuque
mis cuentas.
SENESC. (Claro!)
AUR. Sereis
rico.
DUQ. Aquí donde me veis
no me cambio por el Duque.
AUR. Pedro de Parma?
DUQ. Señora?
AUR. Sabeis que estoy en mi centro?
Este original encuentro,
me encanta.
DUQ. A mí me enamora.
AUR. Soy muy novelesca.
DUQ. Sí?
AUR. En extremo.
DUQ. Yo soy ciego
por las aventuras.
SENESC. (Fuego!)
AUR. Lo mismo me pasa á mí.
DUQ. Una tengo ahora en proyecto,
ingeniosa.

AUR. Sí?
DUQ. Os lo aviso,
porque... sin vuestro permiso
no puede tener efecto.
AUR. Oiga! explicádmela. (*Hablan aparte.*)
SENESC. (Hay tal
desvergüenza!.. Me devora
la ira, el enojo y...) Señora?
AUR. Dejadme en paz, Senescal!
Proseguid.
(*Al Duque, con quien vuelve á hablar en voz baja.*)
SENESC. (Estoy en Babia!)
AUR. Y mis damas?
SENESC. (Uf! yo embisto
con él.)
DUQ. Todo está previsto,
SENESC. (Me vá á sofocar la rabia.)
Señora!
DUQ. Prepararé
vuestra litera.
SENESC. Señora!
AUR. Adios. (*Al Duque: váse por la izquierda.*)

ESCENA XVII.

El DUQUE, *el* SENESCAL.

SENESC Veremos ahora.
Jum!—Pedro de Parma?
DUQ. Qué?
SENESC. Quereis explicarme...
DUQ. Todo
cuanto gusteis. (*Con mucha afabilidad.*)
SENESC. (Qué cumplido!)
DUQ. Hablad.
SENESC. (Para ser bandido
la verdad! tiene buen modo.)
Perdonad! no es nada: cierta
aprension... (Me habrá engañado
aquel pícaro taimado?
Sin embargo, estaré alerta.)

Duq. No quiero ser importuno;
mas si honrara el Senescal
mi mesa...
Senesc. Yo soy frugal. (*Con severidad.*)
Duq. Eso no obstante...
Senesc. Hoy ayuno.
(*Viendo que el Duque le saluda en actitud de marcharse, dice amansándose de repente.*)
—Se trata bien?
(*Va desarrugando poco á poco el ceño.*)
Duq. Lindamente.
Senesc. El vino es viejo?
Duq. Exquisito.
—Sois tercio?...
Senesc. Soy un mosquito!
Duq. Que me place.
Senesc. Y tengo un diente!...
Duq. Colmais mi satisfaccion.
Senesc. Gracias.
Duq. Con esto no os canso,
y adios. (*Váse por el fondo.*)
Senesc. Jí! parece manso!
le voy cobrando aficion.

ESCENA XVIII.

El Senescal, Fabricio *que viene agitado.*

Fabr. Señor!
Senesc. Qué tenemos?
Fabr. Nada
agradable.
Senesc. Este buen hombre
se deleita en darme sustos.
Fabr. Ya con mejores informes
os diré que esos bandidos...
Senesc. Báh! déjate de aprensiones!
son unos pobres diablos.
Fabr. Diablos, pase; pero pobres...
Senesc. Me ha convidado á cenar.
—Sabes que es un bello jóven?

FABR. El gefe de la cuadrilla?
SENESC. Qué cuadrilla?
FABR. De ladrones
SENESC. Dale! es empeño!
FABR. El país
está conmovido, y corren
de boca en boca, siniestros,
extraordinarios rumores.
SENESC. Hablas de veras?
FABR. Se ha visto
brillar luces en las torres
del castillo, y deben ser
ó brujas ó malhechores.
SENESC. Qué castillo?
FABR. Desde allí
se divisa: es una mole
antigua, y hoy ni aun conserva
cuatro negros paredones..
SENESC. Con que hay luces!
FABR. Luces.
SENESC. Luces!
—Yo debo de ser muy torpe,
porque aun así no veo claro.
FABR. Hay mas, y estas no son voces.
SENESC. Dí, profeta de desdichas!
FABR. No hay en casa provisiones.
SENESC. Eso es mas sério.
FABR. Han limpiado
cocinas y aparadores,
la bodega, el palomar...
SENESC. Ya! se han llevado... y á dónde?
FABR. Al castillo.
SENESC. Ah! miserable!
(*Hablando hácia dentro.*)
querias hacerme cómplice
de tus maldades! A mí!
te engañas! he olido el poste.
FABR. Y qué partido tomamos?
SENESC. Monta á caballo! á galope!
á escape! tráeme cincuenta...
ciento... doscientos... No corres?

FABR. Voy.—Pero qué es lo que traigo?
SENESC. Por estos alrededores,
no habrá soldados... así...
cosa de veinte escuadrones?
FABR. Decís bien: avisaré
al Duque y á los prebostes...
SENESC. Eso! eso!
FABR. Y al Podestá...
(*El Senescal le empuja impaciente!*)
SENESC. Y al diablo..! Dios me perdone.

ESCENA XIX.

El SENESCAL, *luego* FENISA.

SENESC. Ahora que estarán dormidos,
no pudiera dar un golpe
magistral? aprovechando
la oscuridad de la noche...
(*Acercándose al fondo.*)
—Pero qué es esto? ó me engaña (*Orquesta.*)
el temor, ó veo visiones,
ó es aquella la litera
de su alteza.
FENISA. Ay, San Onofre! (*Sale corriendo.*)
se llevan á la Duquesa. (*Se oyen gritos dentro.*)
SENESC. Soy perdido! esos clamores...
FENISA. Son las damas.
SENESC. Pobrecitas,
en poder de esos sayones!
—Me vá á dar algo! sosténme!

ESCENA XX.

Las DAMAS *de la Duquesa vienen por el fondo en completa dispersion: los Caballeros las persiguen, hasta que cada uno se apodera de la suya.*

DAMAS. Ay! ay! ay!
SENESC. Quién nos socorre!
(*Los caballeros, volviendo la cara á otro lado,*

y haciendo gestos en que se pinta su repugnancia, se llevan á las damas por el fondo: estas por su parte manifiestan igualmente el mayor terror. El Senescal habrá caido desfallecido en los brazos de Fenisa.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Interior de un castillo ruinoso: al fondo un muro de corta elevacion: á la derecha dos puertas que comunican con el cuerpo principal del edificio, y en el lado opuesto, los primeros arcos de una galería que se supone estenderse en la misma direccion. Por encima del muro, se ven los árboles de un bosque espeso, y algunos de ellos pegados al edificio. Al levantarse el telon, el Duque, la Duquesa, Camilo y el Coro están sentados á una mesa espléndidamente cubierta, y servida por algunos pages.

ESCENA PRIMERA.

El DUQUE, *la* DUQUESA, CAMILO, DUEÑAS *y* CABALLEROS.

Música.

CAB. Ya temblorosa, (*Aparte al Duque.*)
ya embelesada
tiende la hermosa
blanda mirada.
Tal vez presiente,
como en el sueño
plácida halaga
fresca ilusion,
que está presente

ESCENA II.

El Duque *y* Camilo.

Duq. (Disimular! dices bien!
(*Con ira reconcentrada.*)
es lo que aquí me interesa.
Ya de mi ingeniosa empresa
puedo darme el parabien.)
Camilo?
Camilo. Noble señor!
Duq. Me habeis aguado la fiesta.
Camilo. Por mí...
Duq. Qué conducta es esta?
—Tú eres el galanteador?
tú el cortesano?—Hablarás?
Camilo. Hay casos...
Duq. Ya lo contemplo!
—Lo peor es que tu ejemplo
me pervierte á los demás.
Camilo. Señor! harto hemos cumplido.
Duq. Y el Senescal? qué habeis hecho
del Senescal? lo sospecho!
A que no lo habeis traido?
Camilo. (Pues tambien es fuerte asunto!..)
Duq. No respondes?
Camilo. Resistió,
como es natural, y yo...
no transijo en ese punto.
Aquí, sobre mis espaldas
trage... tres cuartos de un siglo!
pero en fin, aquel vestiglo
era un vestiglo con faldas.
Duq. Bien! dejémonos de quejas.
Camilo. De remediarlo no hay modo.
Duq. Lo que importa sobre todo,
es amansarme á esas viejas.
Camilo. Imposible.
Duq. Cómo no?
Camilo. Imposible! vive Cristo!

DUQ. Las pobres, cuándo se han visto
en otra?
CAMILO. Eso digo yo.
Sin embargo, es una arpía
cada cual: un cocodrilo.
—Se hacen de pencas! (*Escandalizado.*)
DUQ. Camilo!
(*Con aire de incredulidad.*)
báh!
CAMILO. Por lo menos, la mia.
En su manto se arrebuja,
y si un requiebro la endilgo,
responde con un remilgo
aquella pícara bruja.
DUQ. O me exageras, ó mientes,
ó tal vez algun esceso...
(*Con severidad cómica.*)
CAMILO. Os juro que no.
DUQ. Pues eso,
no las pasa de los dientes.
CAMILO. Lo creo.
DUQ. El fin de mi empresa
va sin esto á fracasar.
No puedo un momento hablar
á solas con la Duquesa.
CAMILO. Haremos otro hincapié.
DUQ. Pero basta de disfraces.
—De ese modo, sois capaces
de asustarlas!
CAMILO. No lo sé.
DUQ. Si es preciso, al llanto apela.
CAMILO. Bien. (*Mohino.*)
DUQ. Permito que te ablandes.
Usa en fin, todos los grandes
recursos de la alta escuela.
CAMILO. Profanacion!
DUQ. No hay que hablar.
CAMILO. Que llegue un hombre á ese extremo!
DUQ. Qué es lo que te aflige?
CAMILO. Temo...
(*Con desesperacion.*)

que nos van á idolatrar!
(*Vánse por la izquierda.*)
(*Queda solo por un momento el teatro: luego se vé aparecer al Senescal, disfrazado como las Damas del coro, que sube por el muro del fondo y salta á la escena despues de haber examinado el terreno.*)

ESCENA III.

El Senescal, *solo.*

Fenisa! toma carrera! (*Hablando hácia fuera.*)
huye de aquí! no te pares.
—Hola! una mesa! manjares!
—Aquí está la gazapera.
Tiembla, bandido insolente,
si mi proyecto no marra!
como yo te eche la garra,
(*Cogiendo algo de comer.*)
como llegue á hincarte el diente...
(*Mordiendo con ira.*)
Ya verás!—Estoy sediento (*Echando de beber.*)
de venganza! ello ha de ser.
Brrrum! la fiesta va á tener
un desenlace sangriento.
—El olorcillo promete. (*Olfateando el vino.*)
—Al fin, canalla sin ley,
sin Dios, sin patria, sin rey! (*Bebiendo.*)
—No tiene mal saborete!
—Y cómo á esa gente oscura
dá tantas alas su alteza?
Aquella ilustre cabeza,
no debe andar muy segura!
—Mas no hay tiempo que perder:
por aquí si no me engaño,
las oigo! sí... fuera extraño
el callar tanta mujer.
(*Se acerca á la puerta de la derecha, cecea, y un instante despues empiezan á salir apresuradamente las Damas.*)

ESCENA IV.

El SENESCAL, *las* DAMAS.

Música.

DAMAS. Quién es?
SENESC. Chit! oid!
DAMAS. Quién es?
SENESC. Chit! hay tal?
DAMAS. Muchachas, venid!
es el Senescal.
SENESC. Oid, oid!—Llegad, llegad,
y sabreis en secreto un ardid,
que el asombro va á ser de esta edad.
DAMAS. Venid, llegad,
y sabremos por él ese ardid
que el asombro va á ser de esta edad.
SENESC. Luzca ya vuestra hermosura,
brillen hoy esos encantos,
que oscurece esta clausura,
que embarazan esos mantos.
Tendiendo las alas,
palomas, volad,
y hechizos y galas
al sol desplegad!
DAMAS. Oid, oid! llegad, llegad! (*Con alegría.*)
SENESC. Pues que son tantos á tantas,
atrapadme á esos bandidos,
y al caer á vuestras plantas
amorosos, derretidos,
blandiendo el acero,
que no haya piedad!
con ímpetu fiero
herid y matad.

(*Dando á cada una un puñal, que traerá debajo de la saya.*)
DAMAS. Callad! callad! (*Con horror.*)

SENESC. Ello es preciso.
DAMAS. Fingir amor
á esos barbones
sin corazon!
SENESC. A tres suspiros,
el mas feroz
se pone blando
como un pichon.
DAMAS. Y aquellas caras?
SENESC. Tanto mejor!
así estais libres
de tentacion.
TODOS. Guerra y muerte! el acero blandid!
no haya tregua, ni paz ni perdon!
y entre tanto que empieza la lid,
silencio y venid!
al arma y chiton!
(*Vánse las Damas por la segunda puerta de la derecha: al querer seguirlas el Senescal, oye la voz de Fabricio y se detiene alarmado.*

ESCENA V.

El SENESCAL, *luego* FABRICIO.

FABR. Senescal? (*Dentro.*)
SENESC. Quién me ha llamado?
FABR. Ya estoy aquí.
(*Asomando por encima del muro.*)
SENESC. San Tadeo!
FABR. Soy yo. (*Saltando á la escena.*)
SENESC. Quién eres?
FABR. Fabricio.
SENESC. Qué Fabricio?
FABR. El mesonero.
SENESC. Loado sea Dios! nos salvamos!
—Mi buen Fabricio!
FABR. Ahora vengo
de recorrer los contornos.
SENESC. Y qué has logrado? acabemos.
FABR. No mucho.

SENESC. Necesitamos
dos mil hombres por lo menos.
FABR. Cuatro vienen.
SENESC. Cuatro mil! (*Con alegría.*)
FABR. No: cuatro, número seco.
SENESC. Horror!
FABR. Pero en cambio, traigo
todos los tamborileros
del país; veinte clarines...
SENESC. Qué vamos á hacer con eso?
FABR. Tengo mi plan.
SENESC. Veamos, pues.
FABR. En guerra, todos los medios
son lícitos: aquí, solo
la astucia puede valernos.
SENESC. Acaba.
FABR. Yo me he podido
adelantar un momento
á mis gentes: cada cual
tiene marcado su puesto.
SENESC. Y qué mas? (*Con impaciencia.*)
FABR. Lo vereis pronto!
Oh! cuando se oiga el estruendo
del tambor, rampatamplan!
y suene el clarin guerrero;
tararin! tarin! y aquí
voces, y allá juramentos,
y relinchos acullá...
—que yo me he encargado de eso;
—á la primera amenaza
se rinden como corderos.
SENESC. Y si resistieran?
FABR. No es
verosímil.
SENESC. Eso es bueno
para en el caso improbable
de que falle mi proyecto.
FABR. Cuál es?
SENESC. Conoces la historia
de Holofernes?
FABR. No.

SENESC. Lo creo.
—En ese caso, es inútil
explicártelo: urge el tiempo.
Cada cual á su negocio.
FABR. Alguien viene.
SENESC. Separémonos.
(*El Senescal se vá por la segunda puerta de la derecha, y Fabricio por encima del muro. Inmediatamente despues, sale el Duque por la izquierda.*

ESCENA VI.

El DUQUE, *por la izquierda: poco despues la* DUQUESA, *por la primera puerta de la derecha.*

DUQ. Todo está en silencio: habrán
sin duda alguna cumplido
mis órdenes! sí, eso ha sido.
—Qué contentos estarán!
Duquesa!—Honor, tente firme!
(*Llamando suavemente á la puerta.*)
Gran Dios! en qué trance estoy!
AUR. Pedro de Parma? (*Entreabriendo la puerta.*)
DUQ. Yo soy.
AUR. Ya estaba para dormirme.
DUQ. Es queja?
AUR. No; mas pudiera
serlo.
DUQ. La culpa no es mia.
AUR. He esperado.
DUQ. Peor seria
que vuestra fama expusiera.
AUR. Pues en esto puede haber
quien murmure?
DUQ. Quién lo quita?
AUR. Me habeis pedido una cita,
la acepto, y os vengo á ver.
Sois mi huésped: como á tal...
al menos yo así lo siento,
os debo este miramiento.

—Hay cosa mas natural?

DUQ. El mundo todo lo mancha,
y en su desprecio profundo...

AUR. Yo no hago caso del mundo.

DUQ. (No ví conciencia mas ancha!
Tratemos de averiguar
si esto es candor ó malicia.)
Eso, Duquesa, me indicia
de que me puedo engañar.

AUR. Puede ser muy bien!

DUQ. Osado...
—Perdonadme esta locura!
—he puesto en vuestra hermosura
desde ayer, mas de un cuidado.

AUR. Y en qué consiste el error?

DUQ. En suponer... No me atrevo
á seguir.

AUR. Diga el mancebo.

DUQ. Que participais mi error.

AUR. Pareceis un poco vano.

DUQ. (Bien!) Fué loca mi esperanza?

AUR. No sé! quien porfía, alcanza.

DUQ. Yo rival de un soberano!
(*Con fingida exaltacion.*)
—A no temer su rigor...

AUR. Por qué?

DUQ. La fama proclama
su astucia.

AUR. Astucia! la fama
quiere hacerle ese favor.

DUQ. Eh?

AUR. Mi opinion es distinta.

DUQ. Sin embargo, es caballero.

AUR. Mas no es el leon tan fiero
como la gente lo pinta.

DUQ. Y podreis hacer de modo
que él ignore esta aventura?

AUR. Y á saberlo, estoy segura
de que pasará por todo.

DUQ. Me alegro! si él se conforma,
yo... de lo hecho no me pesa;

porque esto ha sido, Duquesa,
un rapto, y en toda forma.

AUR. Yo os juzgué mas comedido.

DUQ. Qué quereis? nada hay perfecto
en este mundo.

AUR. En efecto,
habeis andado atrevido.

DUQ. Eso os muestra la violencia
de mi cariño.

AUR. Lo sé;
pero no direis que fué
heróica mi resistencia.

DUQ. Cierto. (Se ha visto descoco
semejante? yo he de ver
hasta dónde esta mujer
se atreve, y me tiene en poco.)
Duquesa! (*Sin poder ocultar su enojo.*)

AUR. Qué? me dais miedo!

DUQ. Amándoos de esta manera,
supondreis... (Calmar quisiera
mi indignacion, y no puedo.)

AUR. Es algun nuevo capricho?

DUQ. (No sé qué me tiene á raya!..)
Lo habeis acertado.

AUR. Vaya!
(*Con mucha naturalidad.*)
y por qué no lo habeis dicho?

DUQ. Mi poco merecimiento
me acobarda; pero ya
que me animais...

AUR. (Qué será?)

DUQ. Perdonad mi atrevimiento.

Música.

DUQ. Tendrá algun dia
la pena mia,
mas que hoy dichosa,
su galardon?

AUR. Si espera y fia,
quizás un dia

veré piadosa
vuestra aficion.

DUQ. Decís, gran señora,
que un dia, tal vez...
AUR. Pues quién dice al agua
no te beberé?
DUQ. Probádmelo. (*Queriendo tomarla una mano.*)
AUR. Arredro! (*Desviándose.*)
DUQ. Sin ver no hay creer.
AUR. Ofende á su dama
quien no tiene fé.
DUQ. Si yo á la que adoro
pretendo ofender...
AUR. Favores la pide!
DUQ. Sí, pido.
AUR. Pues bien!
DUQ. Si no me comprende,
yo me explicaré.

Ver quisiera su amor mas humano,
extasiarme en su risa gentil,
y en mi labio estrechar esa mano
que vence á la nieve y afrenta al marfil.
AUR. Eso es precisamente
lo que yo temo.
DUQ. Eso es ya confesarme...
AUR. Que tengo miedo.
DUQ. De esperanzas mentidas
no me mantengo.
AUR. Pues qué mas que esperanzas
quiere el mancebo?

DUQ. Ver quisiera ese amor mas humano,
adorar vuestra risa gentil,
y en mi labio estrechar esa mano
que vence á la nieve y afrenta al marfil.
AUR. Guarde Dios de esos juegos mi mano,
que soy yo muy tierna, y el diablo es sutil.

(*El Duque va á asirla de la cintura, y la Du-*

quesa se esquiva rápidamente, huyendo á su habitacion cuya puerta cierra. El Duque se habrá quedado con el cinturon de la Duquesa del que pende tambien su escarcela.)

AUR. Ah!

ESCENA VII.

El DUQUE, *solo.*

DUQ. Vete infame sirena!
—Qué es lo que me toca hacer
en este caso? romper
el lazo que me encadena.
—Y hay mucho que ver en esto!
Secreta ha sido su doble
conducta, y su padre noble
pensará que es un pretesto.
—No hay otro medio en rigor;
unirme á esa desdichada,
ó al sol desnudar la espada
como lo manda el honor.
Ceder, ó asolar mi tierra.
—Pues bien! toquemos al arma,
y arrostren Toscana y Parma
los azares de la guerra.
Lo demás, es desatino.
—Cómo permites, Dios bueno,
que se esconda así el veneno
en vaso tan cristalino?
Cuánta fuera mi ventura,
quién no envidiara mi palma,
si ella tuviera en el alma
la mitad de su hermosura?
Siento en mí una turbacion...
Será?.. Pese á mis enojos!
es que el fuego de sus ojos
se ha entrado en mi corazon!
Pero yo te ahogaré en él,
loco amor! indigna llama!
antes que todo es mi fama.
(*Estrujando furioso la escarcela.*)

—Qué es esto? aquí hay un papel.
—Mi madre..! noble señora!
qué desengaño recibe!
—Veamos lo que la escribe:
dice... «A la Duquesa Aurora. (*Lee.*)

»Hija mia; pues ya me es permitido darte este »nombre, justo es tambien que te manifieste el cariño »de una madre. No sé si por la fama tienes noticia del »carácter novelesco y extravagante del Duque mi hijo; »(*Pausa.*) pero te advertiré como corresponde á mi »lealtad, que ha concebido la ridícula idea de presen- »tarse á tí bajo cierto disfraz que ignoro. Ya estás »avisada : haz como mejor te inspire tu ingenio ; pero »tendré mucho gusto en saber que le has dado una »leccion severa. La Duquesa.»

Ay! sal de aqui angustia mia!
Oh, diablillo enredador!
te perdono aquel dolor
en cambio de esta alegría.
Hay criatura mas traviesa?
no pudo aspirar mi afan...
—Sí, mis vasallos tendrán
orgullo con su Duquesa.
Corro á sus piés sin tardanza...
—Mas si me pongo en lo justo,
ello es que me ha dado un susto
que está clamando venganza.
Sí, Duquesa: peregrina,
ingeniosa es la invencion;
pero... leccion por leccion:
donde hay mina, hay contramina.
(*Váse por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

Despues de una pausa, empiezan á salir cautelosamente las Damas *de la* Duquesa, *vestidas y tocadas con toda la coquetería posible. Por el lado opuesto, y con el mismo sigilo, vienen los* Caballeros, *y entre ellos* Camilo, *tambien vestidos con esmero, y despoja-*

dos de sus grandes barbas. Detrás de las Damas, *saldrá el* Senescal, *que conserva su disfraz de vieja.*

Música.

Cab. Si esas taimadas,
que tan fruncidas,
tan montaraces
eran ayer,
hoy desarmadas
ó arrepentidas,
serán capaces
de enmudecer!

Damas. Esos malditos,
esos traidores,
torpes secuaces
de Lucifer,
cuántos delitos,
cuántos horrores
serán capaces
de cometer!

Qué es lo que suena?

Senesc. Mucha atencion!

Cab. Se oye de pasos
vago rumor.

Todos. Ah! (*Viéndose.*)

Senesc. (La catástrofe
se anticipó.)

Cab. Qué inesperada
transformacion!

Damas. (De estos bandidos
me encuentre yo.) (*Muy complacidas.*)

Cab. Bien de mi vida;
cómo cegué,
que pudiste ocultarme, homicida!
tu cara,—tu talle,—tu mano,—tu pié!

(*A medida que las Damas oyen estos piropos, componen graciosamente el gesto, quiebran el talle, se llevan la mano al corazon, y avanzan tímidamente el pié.*)

DAMAS. Nunca en mi vida,
(*Mirando con dulzura á los caballeros.*)
nunca osaré,
ensañarme en un alma rendida,
que amor me demanda y espera en mi fé.

SENESC. (Yo acechando en la sombra escondida,
con gloria y sin riesgo la fiesta veré.)
(*Se retira al foro.*)

CAB. Bella señora!

DAMAS. Buen caballero!

CAB. Pues en albricias
no bailaremos?

DAMAS. Adivinásteis
mi pensamiento.

TODOS. Vaya de baile,
trisca y bureo. (*Bailan.*)
Tralará, lará, lará...

SENESC. Ejé! (*Todos se paran un instante.*)

CAB. Qué es lo que suena!

DAMAS. Yo nada advierto.

TODOS. Vaya de baile
trisca y bureo.

SENESC. Ejé! (*Mas fuerte.*)
(*Los caballeros se dirigen á donde está el Senescal, le rodean y le traen al proscenio.*)

CAB. Qué ruido es ese?

SENESC. (Diablo!
me comprometo!)

CAB. Es otra!

SENESC. (Guarda Pablo!
Vaya un aprieto!)

CAB. Su boca es una guinda!
(*Separándole un poco el manto.*)

SENESC. Basta de farsa.

CAB. Debe ser la mas linda
de la comparsa.

CAMILO. Yo bailaré con ella.
(*Cogiéndole por la cintura y procurando hacerle bailar.*)

SENESC. (Sin fruto escarbas.)

Dónde has visto doncella
con estas barbas! (*Enseñando la cara.*)

CAB. Traicion infanda!
negra traicion!
Entre las hembras
hay un varon!

DAMAS. Válgale al pobre
mi proteccion.

SENESC. Es ya completa
la desercion.

ESCENA IX.

DICHOS, *la* DUQUESA.

Hablado.

AUR. Qué ruido es este? qué veo?
no son mis damas?

DAMAS. Señora. (*Turbadas.*)

SENESC. (Qué va á pasar aquí ahora?)

UNA VOZ. Plaza!

AUR. Quién es?

TODOS. Un Correo!
(*El Correo, cubierto de polvo y afectando cansancio y agitacion, atraviesa por entre las Damas y los Caballeros.*)

CORREO. En dónde está la Duquesa?

AUR. Llegad.

CORREO. Pero...
(*Con desconfianza y mirando al rededor.*)

AUR. Acercaos, digo.

CORREO. Vos, señora, sois testigo (*Aparte á la Duquesa.*)
de que cumplí mi promesa.
Mas temo que llego tarde.

AUR. Qué quereis decir?

CORREO. (*Dándole una carta.*) Tomad.

AUR. Carta del Duque! es verdad?
mi mano tiembla cobarde!

(*Lee.*) «Duquesa, estoy prisionero; admiraos! pri-

»sionero en poder de un pícaro bandido. No sigais ade-»lante sin haceros escoltar convenientemente. La ira »me ahoga. Adios: vuestro esposo, el Duque de Parma.»

ESCENA X.

Dichos *y el* Duque.

Duq. Qué es esto? es posible! quién
osa interrumpir el sueño
de su alteza?
Senesc. (Vaya un ceño!)
Duq. Hola! os doy el parabien!
(*A los Caballeros, despues de haber observado la transformacion de las Damas.*)
Aur. Pedro?
Duq. Vos, señora mia?..
Qué me mandais?
Aur. Aquí ha habido
un error.
Duq. Pues qué ha ocurrido?
Aur. Sacadme de esta agonía.
Duq. (Su turbacion me desarma.)
Aur. Vuestro nombre?..
Senesc. (A buena hora!)
Duq. En eso estamos, señora?
Aur. Responded. (*Con impaciencia.*)
Duq. Pedro de Parma.
Aur. No sois el Duque?
Duq. Pluguiera
á Dios que cupiese en mí
tanto honor, para que así
vuestro afecto mereciera.
Mas ya en él mi dicha fundo,
y dueño de ese albedrío,
por guardarlo, desafío
todas las iras del mundo.
Perdon, señora! perdon
si os oculté la verdad!
Cobarde por mi humildad,
temí vuestra indignacion.

Pero hoy que de amor y gloria
llenais el pobre recinto...

AUR. No entiendo ese laberinto. (*Interrumpiéndole.*)

DUQ. Oid, y sabreis la historia.
—De Mantua, en una litera
el Duque anoche salió:
sorprendíle acaso yo
ignorante de quién era;
mas conociendo mi engaño,
que de remediar no hay modo,
me dije; «á Roma por todo:
no ha de ser mayor el daño.»
Por un page, averigüé
vuestra venida.—Fué sino
de los dos!—Salí al camino,
y luego que os ví, os amé.
(*Acercándose á la Duquesa con mucha galantería.*)

AUR. Atrás! ni halagos ni fieros
me imponen! esto os aviso.
Quién sois?

DUQ. Con vuestro permiso,
unos pobres bandoleros.

AUR. Si me llegais á ofender,
os juro...

DUQ. Qué hará su alteza?
ya he jugado la cabeza:
no tengo mas que perder.

AUR. Yo os fio vuestro perdon. (*A los Caballeros.*)

DUQ. Lo aceptais?

CAB. No.

AUR. Esto me pasa?
—Senescal! (*Gritando.*)

SENESC. (No estoy en casa.)

AUR. Me vence la indignacion.

DUQ. Mas pongo á Dios por testigo...

AUR. Yo presa de inícuas tramas!
sin defensa! aquí, mis damas!

SENESC. (Se han pasado al enemigo.)
(*En este momento, se oye hácia el fondo un ruido espantoso y desacorde, de tambores y*

clarines. El Senescal se descubre echándose atrás el manto. Poco despues, aparece Fabricio sobre el muro, con cuatro soldados que vienen armados de arcabuces.)

ESCENA XI.

DICHOS, FABRICIO *y* SOLDADOS.

DUQ. Qué ruido es ese?
SENESC. Ha llegado
el momento.
DUQ. Quién se atreve..?
FABR. Fuego si alguno se mueve! (*A los soldados.*)
DUQ. Soy el Duque, desdichado!
SENESC. Tú el Duque?
CAMILO. Chist! respetad
á su alteza.
SENESC. Ese bergante?
DUQ. Basta!
SENESC. Y lo dice el tunante
con una serenidad!
Pero por mucho que aguces
por esta vez el magin;
bandido! llegó tu fin!
—Preparad los arcabuces.
DUQ. (Y es capaz de ello!) Duquesa,
tomad. (*Dándole la carta.*)
AUR. Mi carta! qué veo!
DUQ. Me creis ahora?
(*Presentándole el Caballero que hizo de correo en la escena anterior.*)
AUR. Si os creo?
sí, Duque! mi duda cesa.
SENESC. La vuestra, mas no la mia.
DUQ. Eternos sean estos lazos! (*Abrazándola.*)
SENESC. Pero...
AUR. Le veis en mis brazos,
y dudareis todavía!
SENESC. Le fiais?
AUR. Yo por él salgo.
SENESC. Mi señora y soberana,

perdonad; mas yo á Toscana
no vuelvo, sin matar algo.
DUQ. Tiene razon: está ayuno.
SENESC. Y he pasado unos afanes..!
DUQ. Que vengan los capitanes
de esa gente.
SENESC. Solo hay uno.
FABR. Y soy yo.
DUQ. Bah! tanto alarde,
tanto clarin y tambor...
SENESC. En efecto: no hay, señor,
mas cera que la que arde.
DUQ. Bella Aurora! tuya ha sido
la gloria: en tus ojos preso
y en tu ingenio, me confieso
de todas suertes vencido.

Música.

CORO. No hay de amor en los combates
victorioso ni vencido,
que la gloria del rendido
es deleite sin igual.

AUR. No hay victoria ni corona,
ni contento mas colmado,
que el de ser con el postrado
bondadoso y liberal.
Si es amor el que ocasiona
los combates de dos almas,
las coronas y las palmas
se reparten por igual.
CORO. No hay de amor en los combates, etc.

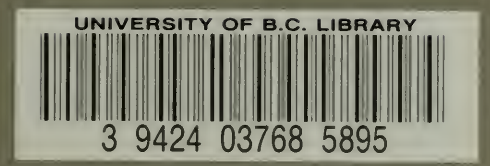
FIN DE LA ZARZUELA.

CENSURA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.—Madrid 6 de Enero de 1859.—ANTONIO FERRER DEL RIO.

Esta Zarzuela se vende á 6 reales en Madrid en la CONTADURÍA DEL TEATRO DE LA ZARZUELA, y en las librerías de *Cuesta*, calle de Carretas; de *Bailly-Bailliere*, calle del Príncipe; y de *Lopez*, calle del Cármen. En las Provincias, en las principales librerías.

En los mismos puntos se venden las zarzuelas tituladas LA EMBAJADORA.—LA PERLA NEGRA.—EL JÓVEN VIRGÍNIO.—LA DAMA BLANCA.—EL DOMINÓ NEGRO.—EL CAPITAN ESPAÑOL, y la comedia en tres actos titulada LA CALLE DE LA MONTERA.


UNIVERSITY OF B.C. LIBRARY
3 9424 03768 5895

